

EL CID Y SUS VINCULACIONES HISTÓRICAS CON REQUENA

*Conferencia pronunciada en el I Aula de Cultura
"Feliciano Antonio Yeves" (28 de febrero de 2013)*

Feliciano Antonio Yeves Descalzo

MOTIVACIONES:

Mi afición por el tema histórico y legendario del CID CAMPEADOR, héroe castellano llamado RODRIGO DÍAZ DE VIVAR, nació cuando a mis doce años de edad pisé por primera vez el noble suelo de Requena para efectuar el examen de Ingreso en el Instituto de 2ª Enseñanza. Tras aprobar mi examen, un amigo requenense de mi familia nos acompañó a mi padre y a mí haciendo una visita por nuestro antiguo barrio de La Villa, mostrándonos, de improviso, el viejo caserón llamado Palacio del Cid, y al par me obsequió con el libro "Historia de Requena" de D. Enrique Herrero y Moral. Tengo que decir que nuestro anfitrión y "cicerone" se llamaba Enrique Loines, quien se casó después con mi vecina venturreña María Cárcel. De aquí mi gratitud y amistad con ellos, que después se amplió con sus tres hijas, que siempre fueron mis seguidoras y amigas. Tanto la vista del histórico "Palacio" como la lectura de las páginas legendarias, románticas y casi increíbles de dicho historiador requenense encandilaron mi imaginación y mi cerebro de tal forma que originó el apasionado interés por todo lo "cidiano" (historia, leyendas, mitos, poesía, literatura, etc.) todavía, y casi ininterrumpidamente, vigente en el seguimiento y afán de saber lo que he podido averiguar sobre nuestro héroe.

No fue extraño que no muchos años después (1946) participara con cuatro romances sobre el Cid Campeador en un Certamen Literario que se convocó en Requena extraordinariamente. El tema era "Requena, ruta del Cid". Naturalmente no fueron premiados, dada mi bisoñez en las lides poéticas. Era lógico, pues el Jurado Calificador estaba presidido por el famoso poeta y catedrático de nuestro Instituto, D. Alejandro Gaos, y al tema concurríamos más de 40 trabajos, algunos de ellos obra de eminentes poetas valencianos, que sabían mucho del Cid.

También por aquel entonces leí un famoso libro titulado "Hazaña de Mío Cid Campeador", del poeta chileno Vicente Huidobro publicado en 1929. Era una especie de novela -que llamó "hazaña"- en donde en prosa poética se imaginó "ad libitum" todo lo que fue y lo que pudo ser el Cid en su estro poético de Huidobro, a quien úni-

camente se pueden comparar los también chilenos y premios Nobel, Gabriela Mistral y Pablo Neruda.

Todo aquello sirvió de acicate e interés para seguir buscando fuentes históricas y literarias de mayor peso y rigor que las apasionadas lecturas anteriores y para dar luz real a las apasionadas "historias cidianas" de Herrero y Moral.

Me interesó mucho hallar la verdad histórica del Cid con relación a Requena. Y separar de ella todo lo poético y literario; y mucho más lo que de leyenda y casi mito aparece en las tradiciones, consejos e idealizaciones románticas sobre los hechos cidianos que se solían presentar como ciertos, cuando en realidad correspondían a la Literatura, muy particularmente al famoso Poema del Cid y al Romancero General Castellano. Por supuesto he acudido a las fuentes locales y comarcanas y he leído con enorme interés lo que se ha escrito sobre el Cid, desde el Arcipreste Domínguez de la Coba, pasando por el "Tostado" requenense Díaz de Martínez, el utielano Miguel Ballesteros, Enrique Herrero y Moral -no faltaba más-, don Rafael Bernabeu y los más modernos Francisco Piqueras y César Jordá, en sus respectivas "Historias de Requena", sobre todo cuando tratan de la figura y los hechos del Cid.

Sobre todo lo anterior, he de resaltar lo aportado por nuestro historiador Rafael Bernabéu y también, por lo que yo creo muy acertado, el seguimiento y escrito por Piqueras y Jordá, quienes han tratado el tema cidiano buscando las fuentes más realistas en el campo histórico. Lo demás, en su mayoría, aparte su indudable interés como metáfora, símbolo y pasión, es leyenda y tradición, que aporta mucho a lo poético y "engrandecimiento ideal de Requena", pero poco a la realidad histórica.

¿QUIÉN FUE EL CID CAMPEADOR?

Aunque suponemos que la figura histórica y legendaria del Cid es conocida por todos y cualquier interesado en los temas históricos de España, será bueno decir algo de nuestro personaje abreviando, a modo de ráfagas, su vida y sus hechos.

RODRIGO DÍAZ DE VIVAR nació hacia 1040 en la aldea burgalesa de Vivar. Su padre, Diego Laínez, era agricultor y molinero aunque pertenecía a familia de nobleza medía muy afecta a la realeza. Envío a Rodrigo a servir al infante Sancho, hijo primogénito del rey Fernando I, quien a pesar de haber reunido sus estados, volvió a dividirlos para contentar a sus tres hijos y dos hijas, dando a Sancho Castilla, a Alfonso, León, a García, Galicia y a sus dos hijas, Urraca y Elvira, las ciudades de Zamora y Toro.

Antes de reinar en Castilla, Sancho armó caballero, a los 17 años de edad, a Rodrigo, y le confirió el cargo de portaestandarte o alférez real -"armiger regis"; por ejercer dicho cargo hubo de sostener después, a sus 23 años, un duelo judicial, para resolver un conflicto territorial con el caballero navarro Jimeno Garcés, a quien venció. Desde entonces fue llamado "Campidoctor", Campeador, vencedor.

Se encontró en Zamora con el ya rey Sancho II cercando la ciudad, sucediendo enseguida la traición de Vellido Dolfos que acabó con la vida de Sancho. Según las leyes juglarescas y fueros castellanos, hubo el Cid de recibir el famoso juramento de Alfonso VI (hermano de Sancho y ya nuevo rey de Castilla) en la ermita de Santa Gadea de Burgos, exigiendo a Alfonso jurase sobre los Evangelios no haber tenido "arte ni parte" en la muerte de su hermano. Esto sucedió hacia 1081 y ello enojó de tal manera al rey Alfonso que lo envió al destierro.

Con anterioridad ya se había casado Rodrigo con Jimena Gómez, hija del Conde Lozano (a quien se dijo hubo de matar algún tiempo antes por haber infamado a su padre, Diego Laínez). El guerrero, con sus amigos y mesnaderos (unas trescientas lanzas), salió desterrado de Castilla tras dejar en el Monasterio de Cardena a su esposa Jimena y a sus hijos, Diego, Elvira y Sol. (Las hijas aparecen en el famoso Poema del Cid y en los romances con dichos nombres, aunque realmente, según la verdad histórica, se llamaron Cristina y María).

Tras algunas peripecias, el Cid con su tropa o hueste leal, se refugió en Zaragoza y ejerció una especie de protectorado militar sobre el rey moro, que estaba en guerra contra el reyezuelo moro de Lérida, el cuál sufría la misma protección del conde Berenguer Ramón II, el fratricida. Ambos lucharon, por primera vez, y es derrotado el Conde. Desde entonces, por su fama de guerrero vencedor es llamado por los moros Sidi, Señor, Campeador.

Volvió Rodrigo a la gracia del Rey Alfonso. Pero las intrigas cortesanas instigaron al soberano a que nuevamente le destierre, prendiendo también a Jimena y a sus tres hijos, aún niños, y le confiscan sus bienes y heredades.

A partir de entonces la actividad guerrera del Cid se dirige hacia el gran objetivo de Valencia. Somete primero a los reyezuelos taifas de Murviedro, Albarracín y Alpuente, cobrándoles parias, como también al propio rey moro de Valencia.

Nuevamente tiene que luchar con el Conde de Barcelona, Berenguer, en el Pinar de Tébar y cerca de Murviedro, derrotándole otra vez y perdonándole la vida -no quiere luchar el Cid contra cristianos y menos contra el Conde porque era primo de su rey Alfonso- y le ordena que se vuelva a Barcelona, "por el camino de Requena, sin pasar por Zaragoza". Y es que, tras cobrar parias (10.000 dinares) al rey moro de Alpuente, como ya se ha dicho, Rodrigo con su hueste vino a caer a Requena y aquí estableció el campo por algún tiempo, casi seguramente en 1089, o bien conquistando Requena o bien haciendo paces con su caído moro que, por entonces, era enemigo de Valencia.

Se sabe ciertamente que desde Requena fue a ayudar a su rey Alfonso a fin de defender el castillo -ya cristiano- de Aledo, hecho que ocasionó, por un mal entendido con los mensajeros del Rey, otro cruel destierro, más triste que el primero, pues lo trataron de traidor. Y nunca fue así; pues en ayuda de su Rey envió a su hijo Diego, ya

mozo, quien murió en la batalla de Consuegra.

Definitivamente Rodrigo decidió la conquista final de Valencia. Tras hábiles y afortunadas estrategias guerreras y políticas, el Cid ganó Valencia el jueves 15 de junio de 1093. Unos meses después se produjo el milagro táctico de la batalla de Cuarte, donde el ejército, hasta entonces invicto, de Yusuf ben Texufin "compuesto de ciento cincuenta mil jinetes y peones almorávides" fueron casi increíblemente arrollados en una tremenda salida, recogiendo un copioso botín. Después se repite este casi milagro táctico en Bairén o Gandía y en otras batallas.

Y nuevamente el Cid, que hace sus conquistas en nombre de Castilla, de su rey Alfonso, le envía con su famoso primo Alvar Fáñez un presente de cien caballos árabes enjaezados ricamente.

Ya convencido el Rey de la lealtad de Rodrigo, le devuelve a Jimena y a sus hijas, quienes entran en Valencia y admiran el amor, el valor y la riqueza conquistada por el Cid y hasta surgen las leyendas de su caballo Babieca y sus espadas Tizona y Colada, la primera ganada al Conde de Barcelona y la segunda al rey moro Búcar.

Su muerte ocurre en Valencia, el 10 de julio de 1099, en brazos de su esposa Jimena, quien, a pesar de los constantes ataques moros, aún pudo conservar la ciudad unos dos o tres años más.

La leyenda más famosa cuenta que al salir el cadáver del Cid, embalsamado y enhiesto sobre Babieca, camino de Castilla, todavía ganó una última batalla, pues causó el terror de la morisma. Su gente causó gran mortandad entre los enemigos haciendo huir al ejército musulmán almorávide.

LA VERDAD HISTÓRICA DEL CID EN REQUENA

En mi interés por desbrozar lo legendario para aclarar la verdad histórica del Cid Campeador y su vinculación a Requena, no he hallado mejor fuente que lo aportado por D. Ramón Menéndez Pidal en su libro "La España del Cid" 6ª edición, 1967, versión abreviada de su obra publicada, con dicho título, en 1929.

Las aportaciones históricas dichas se reducen a tres, en que se habla de Requena, pues otra cosa son las fuentes literarias, que se tratarán después.

1ª.- (Página 293): *"Hacia el año 1089, el Cid Campeador que había sentado su campamento en la aldea de Torres-Torres, cercana a Murviedro, quiso obligar al Conde Berenguer Ramón, de Barcelona, que estaba en el llano de Cuarte, cercando Valencia en alianza y ayuda del rey moro de Zaragoza. Hubo emisarios de uno y otro bando, pues el Cid no quería pelear contra el conde porque este era primo del Rey Alfonso VI de Castilla, su señor. Por fin el Conde se avino a levantar el sitio y dejar a Rodrigo que lo hiciese. Así se convino, con el acuerdo de retirarse el Conde por el camino de Requena para volver a Barcelona... Y sin pasar por Zaragoza..."*

2ª.- (Página 294). *"Después de someter a los pueblos cercanos a Valencia y obligar al reyezuelo Ben Lupón, de Murviedro, a pagar 8.000 dinares anuales, el Cid subió a las montañas de Alpuente, donde reinaba Abdalláh Ben Caçim, quebrantó y robó su tierra, le venció, le sometió al tributo de 10.000 dinares y después de morar allí algún tiempo, bajó a plantar su campo en Requena. El Cid había restablecido así las cosas del Levante mucho mejor de lo que estaban para Castilla antes de la batalla de Sagrajas; la sumisión de Albarracín, Valencia y Alpuente quedaba conseguida en modo más completo y organizado que antes".*

3ª.- (Página 297). *"En el mismo año (1089), mientras el Campeador, terminada la sumisión de Valencia y Alpuente, descansaba en Requena, recibió cartas de Alfonso llamándole para que fuera con él a socorrer urgentemente al castillo de Aledo (entre Lorca y Murcia) y a pelear contra Yusuf, el rey de los almorávides, que por segunda vez vino a España en ayuda de los reyezuelos moros. El Cid, por los mismos mensajeros del rey, envió a éste su respuesta escrita, diciéndole que estaba dispuesto para obedecer el mandato "del rey su señor", y rogándole que le avisase su venida. Enseguida levantó Rodrigo su campo (de Requena), y, para acercarse al lugar de la próxima campaña, se dirigió a Játiva, donde le alcanzó un portero del rey, con nueva carta en la cual Alfonso mandaba a Rodrigo que le esperase en Villena, pues por allí pasaría seguramente"... (El portero le avisó que ya el rey tenía en Toledo reunido un ejército de 18.000 hombres para luchar contra los sitiadores moros del castillo cristiano de Aledo. Hubo un mal entendido, pues cuando el Cid llegó a Villena, se enteró de que el rey ya había ido, por el camino más directo de Hellín, y ya había vencido a los moros que sitiaban Aledo. Ello motivó que nuevamente Alfonso tratara a Rodrigo de desleal "por no haber acudido con presteza a su llamada").*

Estas notas las obtiene Menéndez Pidal de la "Historia Roderici Campidocti", manuscrito histórico inédito que se encontró en un antiguo códice de la Biblioteca del Real Convento de San Isidoro de León.

Corroborando la certeza histórica de la primera nota citada por Menéndez Pidal, con relación al episodio en que Rodrigo venció al Conde de Barcelona, Berenguer Ramón II, en el libro "Chronica del famoso cavallero Ruy Diez Campeador, del abad de Cardeña, Fr. Juan de Velorado", impreso en 1512 por orden del Emperador Carlos, en su capítulo 154 se dice: (a partir de la línea 40) ... "E el Conde consejose con los franceses (que le ayudaban) e ellos dixeron, que antes le darían lid: mas el Cid con mesura, ca lo tovierá presso otra vez, e non quería lidiar con él, embióle dezir que se fuesse dende (enseguida). E el Conde entendió que non podía hy fincar a pesar del Cid, e fuésse dende a Barcelona "por el camino de Requena, e non pasasse por Çaragoça"... "E el Cid vinosse para Valencia, e el Rey (moro) le rescibió muy bien, e fizole mucha honra;

el fizo con él pleyto, que le diesse cada semana cuatro mil maravedises de plata... E en postura fecha e afirmada, entró el Cid a correr la montaña de Poniente e corrió toda la tierra, e tornosse con muy grandes ganancias, e fizo muy grandes muertes e robos, e tornosse para Requena" (Pgs. 157-158).

REFERENCIAS HISTÓRICAS CONSULTADAS

Aparte las ya citadas anteriormente procedentes de la obra de Menéndez Pidal "La España del Cid" (1935 y sucesivas ediciones) en que se incluyen la "Historia Roderici Campidocci", de autor anónimo, la "Crónica General de España", de Alfonso X el Sabio, (en su 4ª parte) y la "Historia del famoso cavallero Ruy Diez", del abad de Cardeña, fray Juan de Velorado, y dejando "El Poema del Cid" y "El Romancero del Cid Campeador" como referentes literarios, hemos de valorar lo escrito positivamente a favor de nuestro héroe, tanto por los historiadores requenenses y comarcanos como por los valencianos (Domínguez de la Coba, Díaz de Martínez, Herrero y Moral, Ballesteros, Bernabeu, Piqueras, Jordá, Yeves, Sanchis Guarner, Beut, Escolano, etc.). Pero no tan favorablemente; es decir, peyorativos comentarios y juicios contrarios a la fama del Cid fueron escritos por los enemigos árabes coetáneos: Ben Alcama y Ben Bassan; ambos apasionadamente como enemigos de todo lo cidiano. Otros, como el arabista holandés Reniero Dozy y algunos españoles como el P. Manuel Risco, Juan Masdeu, José A. Conde, etc., quienes dudaron de las virtudes cidianas o las contradijeron.

Ramón Menéndez Pidal tuvo que rebatir, uno por uno, todos los argumentos desfavorables: mercenario, condotiero, despiadado, cruel, perjurio, etc. en "La España del Cid" y aunque comprende los motivos de Ben Alcama, lamentando la pérdida de Valencia en su escrito titulado "Elocuencia evidenciadora de la gran Calamidad" o los comentarios del moro portugués Ben Bassan, -aunque este habla pestes del Cid, reconoce que como guerrero es "un prodigio de Dios". Pero más hubo de rebatir el descaro y la morbosidad del holandés Dozy en su obra "Historia de los Musulmanes de España".

Y lo triste que supone ver o leer la falta de escrúpulos del siciliano-catalán Masdeu, de M. Risco (seguidor de Flórez en la obra "La España Sagrada", o la ausencia de noticias de algunos historiadores aragoneses (Zorita, Díago) que olvidan a Rodrigo, quizás por las constatadas derrotas del Conde de Barcelona, Berenguer Ramón II, infringidas por el Cid en Tébar y Murviedro. Y por supuesto, las dudas del Padre Mariana, Modesto Lafuente, J. M. Quintana, o los extravíos de obras tales como "Las Mocedades del Cid" de Guillén de Castro, o "El Cid" del francés Corneille, más atentos a lo dramático y peliculero que a la realidad, algo que últimamente continuaron Charlton Heston y Sofía Loren, en su película "El Cid", que aumentaron, disminuyeron o alteraron hechos reales a pesar de las recomendaciones de don Ramón Menéndez Pidal, quien advirtió alguna distorsión de la verdad.

OTRAS FUENTES CIDIANAS

(EL "POEMA DEL CID", LA "HISTORIA DEL FAMOSO CAVALLERO RUY DIEZ CAMPEADOR" y "EL ROMANCERO GENERAL CASTELLANO")

Conmemorando el 900 año de la muerte del Cid en Valencia, hecho sucedido el 10 de julio de 1.099 en brazos de su esposa doña Jimena, aniversario que pasó casi desapercibido, mi interés sobre nuestro célebre personaje suscitó nuevas investigaciones. Ello motivó la publicación de mi libro "EL CID Y REQUENA", que recopiló todo lo que nuestros historiadores dijeron al respecto. Se presentó en el verano de 1999. Librito que ya es conocido por los "cidófilos" de media España, gracias a la difusión que del mismo hizo nuestro ilustrísimo requenense de adopción, D. Jaime Lamo de Espinosa... No obstante, prosiguió mi interés en el tema, volviendo a releer el famoso POEMA DEL CID, visitando el Monasterio de Cardeña, recreándome en el recuerdo de nuestro héroe, su familia y sus personajes afectos, aunque todavía no hallé la solución de algunas dudas que me inquietaban. Algo que vino a resolverse cuando inopinadamente di con el libro "Chronica del famoso cavallero Ruy Diez Campeador", publicado en 1512 por orden del Emperador Carlos V, publicándolo de un manuscrito del mismo título obra del Abad de Cardeña, Fr. Juan de Velorado.

Del POEMA DEL CID, primer monumento poético de nuestra Literatura, canción de gesta escrita en primitivo castellano, compuesta de 3.735 versos, desiguales en métrica y rima, se dice fue copiado de otro más antiguo, por Per Abat en Medinaceli, en 1207, según unos y más creíblemente en 1307. En el año 2007 las Diputaciones de las provincias por las que pasó el Cid, según el Poema y sus tres partes -resueltas por Menéndez Pidal- destierro, conquista de Valencia, afrenta de Corpes-, organizaron la Ruta del Cid. Inopinadamente Valencia no se acordó o no creyó oportuno incluir a Requena, dado que nuestra ciudad no aparece ni una sola vez en el famoso Poema, algo que no debió olvidar cuando en 1999 se recordó la muerte del Cid en Valencia.

Nos queda, como ya dije antes, glosar lo que particularmente se dice de Requena en el libro ya citado "CHRONICA DEL FAMOSO CAVALLERO RUY DIEZ CAMPEADOR" escrito por el abad de Cardeña. Pero antes debo aclarar que la mayoría de datos cidianos de este libro, aparte de la "Historia Roderici Campidocti" y del "Poema del Cid", fueron obtenidos de la "Crónica General de España" del rey Alfonso X, de la 4ª parte del mismo -obra de Rodrigo Toledano y Lucas de Tuy, una vez fallecido el rey Sabio, quienes la continuaron; dándose la circunstancia de que más de sus tres cuartas partes finales están dedicadas a historiar los hechos del Cid Campeador. Y concretamente en este libro, aparte del ya comentado capítulo 154-pág. 156) sobre la lucha del Cid con el Conde de Barcelona, hay otros Capítulos, los 223, 224, 225

y 226, en donde aparece el tema de REQUENA como lugar para concertar las bodas de las hijas del Cid con los Infantes de Carrión, en prosa y castellano antiguo, lo que nos hace dudar si esta fuente origina los romances que se recopilaron en el Romancero General (1604), o es al contrario en que la versión de Cardaña recoge en prosa lo dicho en los romances. Nos inclinamos por lo primero. Los romances fueron sacados o confeccionados a partir de las notas de este famoso libro obra del Abad de Cardaña.

Dicen así los capítulos a que nos referimos:

Capítulo 223: (pág. 225 del libro).- *"De como los Infantes de Carrión fablaron con el rey don Alfonso, que les diesse por mugeres las fijas del Cid, e de como el rey les respondió, que los ayudaría para ello, e lo fabló con don Alvar Fañez e con Pero Bermúdez, e lo embió assimismo a dezir, que viniesse a se ver con él a REQUENA, para hablar de ello".*

Capítulo 224: (pág. 226).- *"De como don Alvar Fañez e Pero Bermúdez fueron para Valencia, e los salió a recibir el Cid con mucha alegría, e de cómo le contaron el mensage del rey Don Alfonso, e acordó de se yr ver con el Rey a REQUENA: e de como el Cid nin doña Ximena Gómez non mostraron plazer de haver de casar sus fijas con los Infantes".*

Capítulo 225: (pág. 227).- *"De como el Rey Alfonso se fue a REQUENA, e salió a recibir al Cid quando venía, e le fizo mucha honra, e le combidó que comiesse con él: e de como otro día comió el Rey, e quantos con él venían, con el Cid, e de la grand fiesta que le fizo".*

Capítulo 226: (pág. 228).- *"De como el Rey Alfonso fabló con el Cid sobre el casamiento de sus fijas con los Infantes de Carrión, e de lo que el Cid respondió: e de como el Rey don Alfonso mandó a don Alvar Fañez, que de su mano diesse las fijas del Cid por mugeres a los Infantes: e de como el Rey se Bolbió para Castilla, e el Cid se fue a Valencia, e con él los Infantes de Carrión con grandes compañías: e de como el Cid quiso saber las costumbres de los Infantes".*

EL ROMANCERO DEL CID

(Los romances en que aparece Requena)

El Romancero General de España, monumento literario único en el mundo, aparecido hacia el año 1600, recoge, aparte de muchos otros, unos 150 romances relacionados con el Cid Campeador; de ellos solamente cuatro hablan del Cid y Requena.

Es indudable que los romances del Romancero nacen de los Cantares de Gesta y con más sencillez, en "romance" castellano, popularizan lo que ya era del pueblo, los versos octosílabos, modo casi general de hablar del pueblo español en castellano. (Aunque aparecieron con versos de 16 sílabas, pronto sus dos hemistiquios de 8 sílabas con rima asonante en los versos pares, inclinaron la balanza)

PRIMERO: Don Ramón Menéndez Pidal en su "Flor nueva de romances viejos" -Espasa Calpe, Madrid, 1962- recoge uno de ellos, en el que los Condes de Carrión son declarados traidores en las Cortes de Toledo:

"Yo me estando en Valencia, en Valencia la mayor, buen rey, vi yo vuestra seña, y vuestro honrado pendón. Saliera yo a recibirlo, como vasallo a señor, enviáste una carta, con un vuestro embajador, que en la villa de Requena, con vos me avistara yo."

SEGUNDO: En el Romancero General, tomo I^a, pág. 541, con el nº 850, aparece un romance anónimo, en la recopilación de Escobar, titulado:

"Por complacer al Rey, casa el Cid sus hijas con los condes de Carrión". "Considerando los condes, lo que el de Vivar vale, y que su fama se aumenta, por las hazañas que face, al rey don Alfonso piden, que con sus hijas les case, porque ser yernos del Cid, es bien que debe estimarse. El rey, por facelles bien, luego le envía un mensaje, que se viniese a Requena, para que con él lo trate."

TERCERO: Del Romancero General. Anónimo nº 871.-

"Sale el Cid para las cortes de Toledo a pedir contra sus yernos, y apostrofa a la villa de Requena por ser el sitio donde el Rey le pidió a sus hijas para casarlas con los de Carrión". "Recibiendo el alborada, que viene a alegrar la tierra tocaban a recoger, los clarines por Valencia. Don Rodrigo de Vivar, el buen Cid, su gente apresta para partir a Toledo, que a cortes el Rey le espera..." "Caminan por sus jornadas, y a la vista de Requena, detuvo la rienda el Cid, que no quiso entrar en ella..." "

CUARTO: Romancero General, nº 890, anónimo. Aquí se contiene toda la historia de los Condes de Carrión con el Cid y sus hijas:

"Rodrigo Díaz de Vivar, nombrado el Cid castellano, después que ganó a Valencia, como bueno guerreando.../... Los condes de Carrión, ambos tienen acordado, de pedirle al rey Alfonso, hijo del rey don Fernando, que el rey hubiese por bien al Cid enviar mandado, pidiéndole sus dos hijas, para estos dos hermanos.../... Por bien ha tenido el Rey, de hacer lo suplicado; mensajeros hizo al Cid, con quien envió su recado. Rogábale que en Requena, ambos se hayan juntado. El Cid que vido sus cartas, hase bien aparejado, y el día que mandó el Rey, a Requena había llegado»..."

LAS LEYENDAS, LOS MITOS Y TODO LO DEMÁS EN REQUENA

Recalcamos, una vez más, la realidad de la presencia histórica del Cid Campeador en Requena, aclarada por Menéndez Pidal; insistimos en ello, dado que el historiador Valeriano Herrero en su "Historia de Alpuente" de 1978, lo refrenda con datos

obtenidos de la Historia Roderici Campidocti (cap. VI, págs. 165 y ss. y Apéndice VI, folio XXVII, diciendo así: (En latín y traducido): "Postea surrexit inde Rodericus Campidoctus, et introvit in montana de Alpont: debellavit itaque ea fortiter et devicit, atque depredatus est ea. Moratusque est ibi non paucis diebus. Egrediens itaque inde mutatus est castra sua in RECHENA, ubi moratus est multis diebus"... "Entró en las montañas de Alpuente, donde luchó fuertemente, venció, devastó y permaneció allí no pocos días. Saliendo de allí, puso su campo en REQUENA, donde vivió muchos días".

Pero a partir de lo escrito en la Historia de Requena por D. Enrique Herrero y Moral es natural que surjan, sobre el Cid, leyendas y tradiciones que no ofrecen más que conjeturas, tales como "El Palacio del Cid", las famosas bodas en la Ermita de San Bartolomé, la victoria de Vadocañas, la derrota que sufrió Alvar Fáñez en la Peladilla, el formidable cerco y destrucción de Braila (Campo Arcís), la conquista de Requena por el Cid cuando no fue más que un pacto con el cadí moro que andaba enemistado con el de Valencia, lo del Pinarejo o Carrascalejo de San Antonio para ubicar la Afrenta de Corpes, la famosa cláusula del alcalde de la Villa de Ves que dice: ítem una heredad situada en Pozo Seco y Botear, jurisdicción de Fuenterrobles en donde los condes de Carrión habían azotado a las hijas del Cid..."

Quien esto dice y escribe también creyó mucho de lo que realmente fue tradición oral sobre el Cid y Requena; varias fantasías románticas de algunos historiadores y poetas locales y comarcanos. Y escribí romances sobre ello sin entrar en más certezas que lo poético, sentimental, idealizaciones utópicas o casi imposibles, con algún que otro mito añadido. Pero como es imposible sustraerse a ello, quiero remitirme a lo que ya dejé escrito y publicado en mi libro de 1999, titulado "REQUENA Y EL CID", donde dejo claro lo que es histórico, apartándolo de lo fantástico y de lo falseado por tradiciones simplistas o casi creencias populistas que se apartan de la verdad histórica. No obstante hay que considerar lo que la mejor tradición oral nos ha transmitido sobre algunos acontecimientos histórico-legendarios de los tiempos del Cid Campeador y basándonos en los nombres más familiares que en la literatura del Poema del Cid y del Romancero General aparecen, apasionadamente logramos no hace muchos años que nuestros municipios adoptaran los nombres de Jimena, Elvira y Sol para otras tantas rotulaciones de callejones frontereros al de siempre llamado "Palacio del Cid". Y ello tan poético y tradicional para ignorar que, en la Historia, las hijas no se llamaban así, sino CRISTINA y MARÍA, y que no estaba muy claro aquello de la "Afrenta de Corpes" cuando, al final del Poema, aparecen mensajeros reales de los reinos de Navarra y del Condado de Cataluña solicitando y pidiendo las manos de las hijas, Elvira para casarla con el príncipe Ramiro, y Sol, para casarla con el Conde Berenguer III de Barcelona, bodas que sí se celebraron y que originaron genealogías regias e históricas. Cambio de nombres de la leyenda poética a la real historia, que debilitaron mi romanticismo,

como de igual manera supe, documentalmente que su hijo varón, DIEGO, a pesar de la enemistad del Cid y Alfonso VI, había muerto luchando contra los moros almorávides en la batalla de Consuegra formando parte del ejército real.

Mucho se ha escrito sobre Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, y mucho también sugirió el tema cidiano al Arte (Literatura, Arquitectura, Pintura, Teatro, Novela, etc.) en todos los tiempos y en muchos lugares, incluida la ciudad -entonces Villa- de Requena. Quiero terminar, no sin antes volver a recomendar lo que ya escribí sobre nuestro personaje famoso en el libro "El Cid y Requena" que me ha valido en mucho para esta conferencia.

Y termino, sin agotar la centésima parte del tema cidiano, sin antes rendirme a la evidencia de que algo hay, creíble o increíble, cierto o legendario, mito o fábula, tradición ¿o historia?, que sigue volando y revolando por sobre las piedras nobles de nuestra Villa de Requena, que todavía sirve para hacernos soñar, meditar y esperar que algo o alguien nos diga: ¿Qué piensa el pueblo de Requena sobre el Cid Campeador? Verdaderamente sabemos y creemos que Rodrigo Díaz de Vivar no fue un héroe mitológico como lo fueron Aquiles, Eneas, Ulises o Agamenón -tratados por Homero como protegidos por los dioses ni tampoco héroe universal conquistador de medio mundo, dotado de grandes ejércitos, tales como Alejandro, César o Napoleón... Nuestro Cid Campeador fue realmente más humano, sencillo, familiar, amigo, compañero, cristiano y leal, a pesar de haber sido tratado como cruel, pendenciero, mercenario, condotiero, fiero y hasta traidor por algunos mestureros de su Rey Alfonso y, desafortunadamente, por algunos historiadores que utilizaron las fuentes enemigas que, a pesar de su lógica animadversión, no tuvieron más remedio que titularle como Sidi, Señor, "prodigio de Dios". La verdad se impuso y sigue imponiéndose: el veredicto español le ha retratado como fiel vasallo, conquistador en nombre de su Rey y señor.

CONSIDERACIONES Y RESPUESTAS sobre la realidad o la fantasía de algunas tradiciones orales o creencias legendarias sobre el Cid en Requena:

- ¿Es verdad que el Cid tenía 73 años cuando murió en Valencia; que venció en 79 batallas a los moros y que su caballo Babieca le sirvió durante 40 años? -según nos dice el Arcipreste Pedro Domínguez de la Coba.

Lo ponemos todo en duda; creo que hay que rebajar los números un poco.

- ¿Es verdad que estuvieron en Requena la esposa y las hijas del Cid, Jimena, Elvira y Sol?

Según Herrero y Moral casi se certifica. El Romancero lo admite. La Historia ni lo menciona. Siguiendo a nuestro buen Herrero Moral, demasiado fantasioso.

- ¿Es verdad que se albergaron el Cid, Jimena y sus hijas en lo que hoy llamamos Palacio del Cid, y aquí se albergaron también el Rey Alfonso y los Infantes de Carrión para concertar bodas?

Sobre la familia del Cid, no lo creemos fiable. Lo del Rey y los Infantes, solamente habla de ello el Romancero y el libro "Chronica del famoso cavallero Ruy Díaz el Campeador", sobre un manuscrito del Monasterio de Cardeña.

- Siguiendo al mismo historiador, "¿es cierto que las hijas del Cid se casaron en Requena con los Infantes de Carrión, en la ermita de San Bartolomé, hoy ermita de Ntra. Sra. de la Caridad?

Totalmente falso: Las bodas se celebraron en Valencia.

- ¿Hay algo de cierto -según Herrero Moral- en la antigüedad del edificio llamado Palacio del Cid?.

No es muy creíble; es más cierto lo que al respecto dicen Francisco Piqueras y César Jordá en su Historia de Requena Ilustrada" del Palacio del Cid ...

- ¿Que hay sobre el sitio, conquista y desolación de Braila, que Herrero y Moral sitúa en Campo Arcís?

Solamente es invención de una antigua leyenda que la Historia no cita ni sostiene. ¿De dónde sacaría nuestro hidalgo historiador tanta fantasía?

- Siguiendo al mismo historiador, cuando habla sobre la localidad de San Antonio, ¿que hay sobre los parajes sanantoneros del Carrascal y el Pinarejo, manteniendo la leyenda de que allí sucedió la llamada "Afrenta de Corpes", en que los Infantes ultrajaron y azotaron a sus esposas las hijas del Cid cuando volvían a sus estados de Carrión?

Es un mito o leyenda casi imposible de creer, pues la ruta que siguieron, si todo ello fue cierto, -según la 3ª parte del "Poema"-, fue la del camino de Soria. Hay pueblos sorianos que se disputan el hecho.

- ¿Es cierta la derrota de Alvar Fáñez, primo del Cid, en la batalla del Cerro de la Peladilla, entre Requena y Venta del Moro?

Nadie lo da por cierto, aunque pudo haber algún encontronazo entre la hueste cidiana de Alvar Fáñez y la morisma que no se avino en Requena a pactar temporalmente con el Cid.

- ¿Qué hay sobre la leyenda del Cura Maroto, J.A. Díaz de Martínez, refiriéndose a la ermita de Santa Cruz, antes de San Bartolomé, hoy de la Virgen de la Caridad,

en las Ollerías, cuando habla de que el Cid obsequió a la ermita con una imagen de la Virgen, porque allí se celebraron las bodas de sus hijas con los Infantes de Carrión?

Todo ello es una falsa leyenda que no se sostiene. Ni la imagen era tan antigua, ni allí se celebraron las bodas, que fueron en Valencia.

- ¿Qué hay sobre las leyendas cidianas de Fuenterrobles?

Parece que hay una tradición en Fuenterrobles aludiendo al lugar de la afrenta de las hijas del Cid por los Infantes, que se documenta así: Hay un mayorazgo fundado en 1578 por el alcalde de la Villa de Ves, Alonso Parra, ante el escribano Francisco Carrión, que dice: " ítem, una heredad situada en Pozo Seco y Bottear, jurisdicción de Fuenterrobles, aldea de Requena, en donde los condes de Carrión habían azotado a las hijas del Cid".

Otra tradición fuerterrobleña alude al Cid y a la Cueva Santa del Cabriel. Ambas cosas no pasan de ser inciertas e imposibles, aunque la tradición oral las sigue pasando de padres a hijos.

OTRAS NOTAS BIBLIOGRÁFICAS Y APRECIACIONES SOBRE RODRIGO DÍAZ DE VIVAR, EL CID CAMPEADOR

- 1ª.- Nos ha valido de mucho el libro "Aquel hombre a quien llamaron el Cid", de Juan Monzón Pons, abogado en Valencia, pertenece al Instituto de Estudios Cidiano (Burgos), a la sociedad "Amigos de Cardeña", y en Valencia, Gran Canciller de la Real Orden de Caballeros del Puig". Año 1987.
- 2ª.- Creemos conveniente aclarar que el manuscrito básico del tema cidiano, "Historia Roderici Campidocci" fue impreso en 1792, en Madrid, en el Apéndice VI de la Obra titulada "La Castilla y el más famoso castellano", publicado por el P. Manuel Risco, continuador de la "España Sagrada" del P. Flórez. El libro fue llamado "Historia Latina" del Cid.
- 3ª.- Se ha hecho uso del ROMANCERO GENERAL, aparte las aportaciones de Menéndez Pidal -"Flor nueva de romances viejos" (1938), en las siguientes versiones: Romancero de Sepúlveda, de 1551 (60 romances); Romancero de Escobar, de 1612, (200 romances); Romancero General, de 1604; Romancero de D.A. Duran, de 1832; y de Romances antiguos, de Juan de Timoneda, 1578 (36 romances).
- 4ª.- Los últimos biógrafos del Cid Campeador, han sido:
Enrique Ruiz Doménec ("Mi Cid")
Richard Fletcher ("El Cid"). Nerec.
José Luis Olaizola (tres biografías noveladas: "El Cid, el último héroe" -Planeta-,

"El vendedor de noticias", en Espasa-Calpe; y "El caballero del Cid"-Planeta. José Luis Corral ("El Cid").

Cándido Pérez Palma, "Un nuevo Cid en San Pedro de Cardeña".

5º.- "EL POEMA DEL CID" (fotocopia). En la Biblioteca de Autores Españoles -BAE-, en su tomo 57, titulado "Poetas castellanos anteriores al siglo XV", 'aparece la 1ª edición del "Poema" fechada en 1779, transcrita por Don Tomás Antonio Sánchez. Tras un estudio completísimo del mismo -historia, datación, autoría-, se sigue el título "Cantares del Cid Campeador", conocidos con el nombre de "Poema del Cid".

Anexo

REQUENA Y EL CID CAMPEADOR

Notas históricas y literarias sobre el Cid y su estancia y paso por Requena, según dice el libro "CHRONICA DEL FAMOSO CAVALLERO RUY DIEZ CAMPEADOR" del Abad de San Pedro de Cardeña, Fray Juan L. de Velorado, de cuyo manuscrito fue impresa y publicada en 1512 la primera edición alemana -en castellano- ordenada por el propio Emperador Carlos V, tratando al Cid como "nuestro progenitor" según decreto de 8 julio 1511.

CHRONICA DEL FAMOSO CAVALLERO RUY DIEZ CAMPEADOR (por Fray Juan L. de Velorado, Abad del Monasterio de San Pedro de Cardeña),

Con una introducción histórico-literaria de D.V.A. HUBER, catedrático de Literatura Moderna de la Universidad de Berlín. Impreso en STUTTGART, en casa de C.P. Scheilten, Librero, año 1853. Reproduce la dedicatoria de la 1ª edición, que dice: "Mirando a que el CID es Nuestro progenitor" (Decreto del Emperador Carlos V, de 8 de Julio de 1511 para la edición publicada en 1512).

Generalmente se cree que esta "CHRONICA" fue sacada de la "Chronica General de España" de Alfonso X el Sabio, - de su 4ª parte- (ya muerto el Rey Sabio, cuya Chronica terminaron sus seguidores -Rodrigo Toledano y Lucas de Tuy- publicada por Florian de Ocampo en 1541.

Sin embargo, el sabio alemán HUBER, quien, como se dice al principio, la reeditó en 1853, es partidario de que procede, también, de otras crónicas cidianas manuscritas y conservadas en San Pedro de Cardeña.

La importancia de este libro, descubierta su existencia y adquirido por F.J. Yeves Ochando, posteriormente a la publicación en 1999 del librito "Requena y el Cid", nos viene a completar algunos datos y noticias sobre la verdad histórica y circunstancias

concomitantes de la presencia de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, por nuestras tierras y nuestra Ciudad; así como la síntesis de algunos episodios -luego romances- incluidos en el Romancero General, que manifiestan la realidad de las fuentes históricas y literarias de Requena, después refrendadas por don Ramón Menéndez Pidal en su obra "La España del Cid", 3ª edición, Espasa Calpe, Madrid. 1967.

En el libro "Chronica del famoso cavallero Ruy Diez..." -a que nos referimos-, hay un Capítulo, el CLIV -página 157- en que se habla de Requena -ya conocida por el Cid- sobre un hecho histórico. Otros cuatro Capítulos, los 223, 224, 225 y 226, que hablan de la tradición -luego recogida en el Romanero- sobre la petición del Rey a Rodrigo para casar a sus hijas con los Infantes de Carrión.

Seguidamente se da cuenta de estos Capítulos, resumidos ya en la propia Tabla o índice del libro, aunque detallados en su lugar correspondiente:

CAPITULO CLIV (154); página 156:

De cómo el Cid embió a dezir al Rey don Alfonso, que le dexasse la gente que tenia, e embiólos a correr la tierra: e de cómo el Conde don Ramón Berengel cercó a Valencia con el favor del Rey de Çaragoça, non estando ende el Cid; et de como quitó el cerco quando supo que el Cid venía: e del concierto que fizo el Cid con el Rey de Valencia: e de como corrió toda la tierra.

Desde la línea 40 del capítulo dicho se habla así:

... "E el Conde consejóse con los Franceses, e ellos dixeron, que antes le darían lid: mas el Cid con mesura, ca lo toviera preso otra vez, e non queria lidiar con él, embióle dezir que se fuesse dende (enseguida). E el Conde entendió que non podía hy fincar a pesar del Cid, e fuese dende (a Barcelona) por el camino de Requena, e non passó por Çaragoça... "E el Cid vinosse para Valencia, e el Rey rescibiólo muy bien, e fizóle mucha honra: e fizo con él pleyto, que le diesse cada semana quatro mil maravedís de plata... "E en postura fecha e affirmada, entró el Cid a correr la montaña de Poniente, e corrió toda la tierra, e tornósse con muy grandes ganancias: e fizo muy grandes muertes e robos, e tornóse para Requena". Páginas 157-158.-

* * * * *

CAPITULO CCXXIII (223); página 225:

De cómo los Infantes de Carrión fablaron con el Rey don Alfonso, que les diesse por mugeres las fijas del Cid, e de como el Rey les respondió, que los ayudaría para ello, e lo fabló con don Alvar Fañez e con Pero Bermúdez, e lo embió dezir con ellos al Cid Ruydíz, e le embió assimesmo a dezir, que viniesse a se ver con él a Requena, para fablar de ello.

* * * * *

CAPITULO CCXXIV (224); página 226:

De como don Alvar Fañez e Pero Bermúdez se fueron para Valencia e los salió a

recebir el Cid con mucha alegría, e de cómo le contaron el mensage del Rey don Alfonso, e acordó de se yr ver con el Rey a Requena: e de como el Cid nin doña Ximena Gómez non mostraron plazer de haver de casar sus fijas con los Infantes.

* * * * *

CAPITULO CCXXV (225): página 227:

De cómo el Rey Alfonso se fue a Requena, e salió a recebir al Cid quando venía, e le fizo mucha honra, e le combidó que comiesse con él: e de como otro día comió el Rey, e quantos con él venían, con el Cid, e de la grand fiesta que le fizo.

* * * * *

CAPITULO CCXXVI (226); página 228:

De cómo el Rey Alfonso fabló con el Cid sobre el casamiento de sus fijas con los Infantes de Carrión, e de lo que el Cid respondió: e de como el Rey don Alfonso mandó a don Alvar Fañez, que de su mano diesse las fijas del Cid por mugeres a los Infantes: e de como el Rey se bolbió para Castilla, e el Cid se fue a Valencia, e con él los Infantes de Carrión con grandes compañías: e de como el Cid quiso saber las costumbres de los Infantes.

* * * * *

Comentario:

Ampliando lo dicho en mi libro "Requena y el Cid" (publicado en 1999 en Requena con motivo del noveno centenario de la muerte del Cid en Valencia), el cotejo del libro a que me remito "Chronica del famoso cavallero Ruy Diez Campeador" –edición alemana de 1853 (D.P.A. Huber, Stuttgart, Librero C.P. Scheilten) viene a iluminar la parte histórica (Cap. 154) como la literaria (Caps. 223, 224, 225, 226) en prosa, de la que indudablemente nacen los romances cidianos en que se nombra a Requena y que se incluyen en el Romancero General -que en unos 150 romances afectan al Cid, aunque solamente cuatro hablan de Requena-; y tanto la lectura y cotejo de este libro, como del manuscrito célebre "Historia Roderici Campidocti", el Poema o Cantar de Mío Cid, y otras antiguas crónicas de Cardena y el Fuero Viejo de Castilla, ilustran a D. Ramón Menéndez Pidal para que en su libro "La España del Cid" (edic. 1939, 1943 y 1967) separe lo tradicional y legendario de la verdad histórica, arrojando los criterios históricos positivos de nuestro famoso caballero y rebatiendo, uno por uno, los argumentos negativos que en disfavor del Cid esgrimieron y publicaron los historiadores que se inspiraron en fuentes árabes, naturalmente enemigas y difamadoras del Cid.

Se clarifica así lo que de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid, es historia real y verdadera y se explica lo que de literario y poético -también fuentes tradicionales- se dice, tanto en el Poema del Cid como en el Romancero General de España.

CHRONICA DEL FAMOSO CAVALLERO RUY DIEZ CAMPEADOR (Abad del Monasterio de Cardeña, F. Juan de Velorado)

(Textos íntegros de los capítulos 223, 224, 225 y 226)

CAPITULO CCXXIII.-

*"Dize la historia, que los Infantes de Carrión, quando vieron que la honra del Cid crecía cada día en ser rico y poderoso, como vencía cada día a Christianos e a Moros, quantos con él havían guerra, e como era el señor de Valencia: e desque esto ovieren pensado, ovieron su consejo, que si el Cid les quisiese dar sus fijas, que serían bien casados con ellas; e que por esta razón serían ellos ricos e honrados. E acordaron que lo fablassen con el Rey en poridad. E luego fuéronse para él, e dixeronle: "Señor, pedismosvos por merced, que nos ayudedes, e será vuestra honra, ca vuestros vassallos somos: e quanto más ricos fuéremos, mejor vos poderemos servir". E el Rey preguntoles, que qué era lo que querían? E ellos contáronle todo su fecho, e el Rey començó de cuydar, e tornó contra ellos, e dixo: "este pleyto en el Cid es, e non es en mí: mas empero por vos ayudar, embiaremosselo dezir". E entonces los Infantes besaron las manos al Rey por la ayuda que les prometía. Entonces el Rey embió por don Alvar Fañez, e por Pero Bermúdez, e salió con ellos aparte, e començó de loar al Cid, e de le gradescer oomo lo amava servir, e dixo en como lo havia grand sabor de ver: "e dezidle: que le ruego que venga a vistas conmigo a **Requena**, que quiero fablar con él en su bien e en su honra: los Infantes de Carrión me dixeron, que casarían con sus fijas, si él quissiese, e a mí parecería que serían bien casadas con ellos". Quando esto oyeron don Alvar Fañez e Pero Bermúdez, respondieron al Rey: "Señor, ciertos somos nosotros, que non fará el Cid si non quanto vos, señor, le mandaredes, e le consejaredes en esto, e en él: e quando en uno vos vieredes, aordaredes en lo mejor: e con tanto besaron las manos al Rey, e despidiéronse del: e mandó el Rey que le saludassen mucho al Cid, e que en todas guisas del mundo veniesse a las vistas. E después que se partió dellos, embió por los Infantes de Carrión, e contóles lo que havia hablado con los mensageros del Cid: e quando ellos esto oyeron, ovieron muy grand plazer, e fueron mucho alegres: e luego començaron de apercebirse como podiessen yr bien guisados a las vistas muy honradamente".*

* * * * *

CAPÍTULO CCXXIV.-

Cuenta la historia, que desque don Alvar Fañez e Pero Bermúdez salieron de Valladolid, e fueronse para Valencia a sus jornadas de cada día: e quando el Cid sopo que venían cerca, salió a ellos, e quando los vido, oomençose de reyr, e plogole mucho con ellos, e abraçólos mucho, e dixo: "Qué nuevas me traedes del Rey don Alfonso, mi señor?. E ellos gelas contaron luego, de como lo amava mucho: "e quando nos del partimos, dixonos, que

*vos rogassemos que fuesseades a vistas con él a **Requena**, que era cerca de Valencia: e que non fiziessedes otra cosa, que ha grand sabor de vos ver, e de fablar con busco en casamiento de vuestras fijas con los Infantes de Carrión, si a vos ploguiere: e por quanto del Rey entendimos, semejanos que le plazia este casamiento". E quando esto oyó el Cid, començó de cuydar una grand pieça, e assi dixo contra ellos: "Qué vos semeja de este casamiento?" e ellos dixeron: "Lo que a vos ploguiere". E él dixo: "Lo que a mí semeja quierovoslo dezir. Los Infantes de Carrión son de muy alta sangre, e orgullosos, e han parte en la corte: e como quier que las mis fijas serian bien casadas con ellos, mas non me plaze dende mucho: mas que ya nuestro señor el Rey fabla en ello, si nos lo consejare, non podemos hy al fazer: e póngolo en las manos de Dios, que faga hy su merced lo que le plazirá". E yendo assi hablando, entraron en Valencia, e fueron muy bien recibidos: e de sí fabló el Cid con doña Ximena Gómez en este casamiento. E quando ella lo oyó, mostró que le non plazia, mas dixo: "que pues el Rey lo tenía por bien, que non podían hy al facer". E estonce el Cid mandó facer sus cartas para el Rey, en que le embió dezir, que yría a las vistas muy de buena mente, e onde él mandasse. Quando el Rey vido las cartas, plogole mucho con ellas, e embióle dezir, que desde el día que su carta viesse a tres semanas, que fuese en **Requena**. Desde ciertas fueron las vistas, si ome vos quisiessse contar los grandes adobos, e las grandes noblezas que de amas las partes fizieron para levar a estas vistas, seria luenga razón de contar.*

* * * * *

CAPÍTULO CCXXV.-

E mas dize la historia, que el Rey don Alfonso levó consigo Condes e ricos omes, e los Infantes de Carrión, con muy grand gente, e otras gentes muchas muy bien enderezadas, como para vistas: é de la otra parte vino hy el Cid, señor de Valencia, muy noblemente guisado, él e toda su compañía: e fueron con él el Obispo don Hieronymo, e don Alvar Fañez Minaya, e Pero Bermúdez, e Martin Antolínez de Burgos, e Alvar Salvadores, e Martin Peláez el Asturiano, e otras grandes compañías: en guisa que yvan hy mil cavalleros, todos bien guisados de guerra. E quando sopo el Rey como venia el Cid, salió a él con todos sus omes honrados, mas de una grand legua: e quando el Cid llegó al Rey, fizo semejante que descendía a besarle el pie, mas el Rey travo dél, e dixo: "Cid, la mano abasta, que non el pie". Estonce besóle amas las manos, e el Rey abraçólo: e por le fazer mas honra dióle paz: e quando lo vieron todos, ovieron gran plazer; pero dize la historia, que pesó a Alvar Diez, e a don García Ordoñez, que non amavan al Cid: e fueron tornando en uno contra la villa el Rey e el Cid hablando en su poridad. E el Cid rogó al Rey que comiesse con él: mas el Rey dixo, que non sería aguisado, ca nos llegamos ayer, e vos agora: "mas comed oomigo con todas vuestras compañías, ca yo lo tengo guisado"; e el Cid gelo tovo en merced, E en esto estando, llegaron los Infantes de Carrión a ver al Cid, e omillaronssele e recebiólos bien, e

*ellos prometiéronle servicio: e el Cid gradesciócelo mucho. E fueron llegando las compañías del Cid, e besavan las manos al Rey, e tornáronse a **Requena**, e descendieron e fueronse a comer: e el Rey dixo al Cid, que comiesse con él a su mesa: mas el Cid non lo quiso fazer. E después que el Rey vido que el Cid non se quería assentar con él, mandó poner mesa alta para el Cid, e para el Conde don Gonzalo, padre de los Infantes de Carrión. E mientra estavan comiendo, non se fartava el Rey de catar al Cid: e maravillavasse de como le cresciera la barba tanto, en tan poco tiempo. E desque ovieron comido, folgaron e ovieron plazer: e otro día comió el Rey con el Cid, e todos quantos eran a las vistas: e dióelo a tan abundantamente, que todos fueron abundados e maravillados: e non ovo hy ninguno que comiesse si non en plata: e el Rey e los altos omes comían en escudillas e en tajaderos de oro fino: quando esto vieron los Infantes, ovieron mas a corazón de afincar en el casamiento. E otro día de grand mañana cató el Obispo don Hieronymo la Missa en la capilla del Cid, e fueron juntos hy todos los altos omes que eran en las vistas: e desque la Missa fue dicha, llamó el Rey al Cid ante quantos hy estavan, por le dezir porqué hy eran juntados.*

* * * * *

CAPÍTULO CCXXVI.-

Quando el Rey don Alfonso ovo de fablar con el Cid en el casamiento de sus fijas, dixo al Cid: "La razón porque vos yo llamé a estas vistas, fue por dos causas. La primera, por vos ver, e porque vos amo mucho, e había gran desseo de vos ver, por los grandes servicios que me avedes fecho: comoquier que en el oomienço vos ove saña, e vos ayré de la tierra: pero en guisa lo fezistes vos, que nunca a mí fezistes desservicio, ante fezistes mucho servicio a Dios e a mí, e ençalçastes la Christiandad: porque yo so tenuto de vos fazer bien e merced, e de vos amar siempre. E la segunda razón es, que vos pido amas vuestra fijas, a doña Elvira, e a doña Sol, que las dedes por mujeres a los Infantes de Carrión: e me semeja este casamiento comunal, e de que puede siempre venirvos dellos bien e honra". Quando esto oyó el Cid, fincó ya quanto embargado, porque gelas demandava en tan guisa, ante tantos omes honrados, e respondió: "Señor, las mis fijas son pequeñas de días: si la vuestra merced fuere, non son aun en tiempo de casar: non porque ellas non fuessen bien casadas con los Infantes de Carrión". E el Rey le dixo: "que non pusiessse hy excusa ninguna, e que gelo ternia en grand servicio". E el Cid le dixo: "Señor, yo las engendré, e vos las criastes: yo e ellas somos en la vuestra merced, e vos daldas a quien tovieredes por bien, e amí plazeme dende". Quando esto oyó el Rey, fue muy pagado, e mandó a los Infantes que besassen las manos al Cid campeador: e luego ante el Rey les dio las espadas, e le fizieron omenage como deven fazer yernos a suegro. E estonce tornóse el Rey oontra el Cid, e dixole: "Gracias a Dios, Ruydíz, porque distes vuestras fijas para los Infantes de Carrión: ge yo las caso, que vos non: e ruego a Dios que le plega, e que ayades ende grand plazer, porque meto en vuestras

manos a los Infantes de Carrión: e mando que les den trezientos marcos de plata para sus bodas, e ellos e vuestras fijas, todos serán vuestros fijos". E el Cid respondió: "Señor, sea la vuestra merced, que pues vos casades a mis fijas, que me dedes por mano a quien las dé: e que las dé de vuestra mano a los Infantes". E el Rey llamó a Alvar Fañez e dixole: "Vos sodes tío de las donzellas: mandovos que quando fueredes a Valencia, que tomedes las donzellas, fijas del Cid, que vos él dará, e que las tengades de mi mano, e que las dedes por mugeres a los Infantes de Carrión". E desque fue assi ordenado, el Cid pidió por merced al Rey, que quantos quisiessen yr a las bodas de sus fijas, que los dexasse yr con él: e el Rey otorgóçelo assi: e fueron a comer con el Rey, e en esta guisa duraron las vistas bien ocho días, que el un día comian con el Rey, e el otro con el Cid. E dixe la historia, que quando se ovieron de partir unos de otros, que fueron grandes las compañías que fueron con el Cid, mas que las que se tornaron con el Rey. Estonce partiéronse unos de otros: e el Cid besó las manos al Rey, e partióse del con su gracia, e el Rey tornóse para Castilla, e el Cid fuese para Valencia: e mandó a Pero Bermúdez, e a Nuño Gustios, que aguardassen e acompañassen a los Infantes de Carrión, e que punassen de saber todas sus costumbres, quales eran: e esto sopieron ellos muy ayna. Con los Infantes yva el Conde don Suero Gonçalez, que era su ayo, hermano de su padre, que los havia criados de pequeños: e avialos ansi costumbrados, que eran muy desdeñosos: e con orgullo e con loçania salian de carrera en las cosas, assi que valian menos por ello; e el Cid non se pagava de tales cosas, e de grado partiera el casamiento, mas ya non podía ál fazer, pues el Rey lo havia fecho. E quando llegaron a Valencia el Cid mandó a los Infantes posar en el arrabal de Alcudía, do él solia morar: e con él posaron todas las otras compañías que venieran a las bodas, que eran muy grandes a demás: e el Cid metióse a la cibdad, onde fue recebido con muy grand alegría".

